

## Esposa, madre y adicta a los 13 años, así son los matrimonios infantiles en Irán.

Por: Marina Villén. efeminista. 07/01/2021

*Foto: La iraní Sahar Bandani posa junto a tres de sus hijos en Teherán. La joven fue casada siendo una niña, con tan solo 8 años, y ya tiene un nieto. Su caso no es una excepción en Irán, donde anualmente se celebran decenas de miles de matrimonios infantiles pese al daño físico y mental que causa en las menores. EFE/ Abedin Taherkenareh.*

**“Me casé a los 8 años y medio y cuando tenía 10 nació mi primera hija. Después he enfrentado una serie de problemas en mi vida y he consumido pastillas tranquilizantes”**, relata Sahar Bandani, que ronda los **30 años y ya es abuela**. La casaron siendo una niña. No es una excepción en **Irán**, donde anualmente se celebran **decenas de miles de matrimonios infantiles pese al daño físico y mental que causa en las menores**.

Bandani es originaria de **Zahedán**, la capital de la provincia suroriental de Sistán y Baluchistán, la más pobre de Irán y una de las más tradicionales y conservadoras.

El **nivel cultural y educativo** en esta región es **“bajo”**, reconoce la mujer, que achaca a esa lacra su **matrimonio a tan temprana edad**, al igual que el de su primera hija, lo que la enfrentó con su padre.

### Cuidar a un bebé siendo una niña

Bandani se vio con tan solo 10 años con una hija en sus brazos. **“Yo no sabía cuidar a un bebé”**, lamenta la joven, recordando que en esa época fueron sus padres los que se hicieron cargo de la pequeña.

“Mis padres -continúa- se llevaron a mi bebé a su casa y allí lo cuidaron. **Mi hija sabe que yo soy su madre, pero está acostumbrada a sus abuelos y se quedó con ellos hasta que se casó con 13 años”**.

Tras comprobar que su hija corría su misma suerte, **Bandani rompió los lazos con su familia**.

Desde hace siete años, no ha visto ni a su hija ni a sus padres y, de hecho, no ha conocido a su nieto.

En su caso, los [matrimonios infantiles](#) no se debieron a problemas económicos sino a una **cultura tradicional todavía arraigada y a una interpretación rigurosa de la sharía o ley islámica.**

Sin embargo, el **factor económico** tiene peso en muchas ocasiones, fomentado por los préstamos a los recién casados otorgados por el Gobierno, como reconoció recientemente la **vicepresidenta iraní para Asuntos de la Mujer y la Familia, Masumeh Ebtekar.**

**“Los préstamos matrimoniales pueden sin querer aumentar la compra y venta de niñas bajo el pretexto de las nupcias y eso [nos preocupa](#)”,** dijo Ebtekar, que cifró en unos **30.000 los matrimonios anuales de menores de 14 años.**

## La controvertida edad mínima de matrimonio

**La ley iraní estipula una edad mínima de casamiento de 13 años para las mujeres y de 15 para los hombres. No obstante, es posible celebrar matrimonios a edad más temprana “con el permiso del tutor y a discreción de un tribunal competente”.**

Esta excepción abre la puerta a enlaces a cualquier edad y, pese a las **presiones de colectivos de mujeres reformistas y defensores de los derechos de los niños**, se mantiene firme desde hace casi dos décadas.

**La legislación vigente supone un avance frente a la aprobada tras el triunfo de la Revolución Islámica, que estipulaba la edad apta en los 9 años para las niñas, pero está muy lejos de la Ley de Protección de Familia elaborada en la época monárquica, que fijaba en 18 el límite.**

Justo con 13 años, el mínimo legal, fue casada Mariam Rostamí, originaria de Kermanshah, una provincia en el oeste del país y fronteriza con Irak, donde gran parte de la población es kurda.

**“Mis padres se divorciaron y mi madrastra optó por casarme cuando tenía 13 años. Yo no sabía qué era el matrimonio y muy pronto tuve una hija”,** cuenta a

Efe Rostamí, que ahora tiene 33 años y cuatro vástagos y está **tratando de superar su adicción a la heroína y el cristal.**

## Traumas y problemas de adicción

Tanto Rostamí como Bandani recurrieron, **engañadas o presionadas por sus maridos y médicos de cabecera, a los tranquilizantes e incluso a las drogas.** Fue su vía de escape del infierno que vivían.

El **esposo** de Rostamí era **drogadicto**. La **maltrataba** y la incitó a fumar opio. Finalmente, se **divorció**, pero no tuvo mejor suerte con su **segundo marido**, que era **adicto al cristal**.

“El segundo era peor que el primero. Todo lo que teníamos lo gastábamos en drogas, ya no nos quedaba nada y, **cuando quise abandonarlo e ir a casa de madre, intentó impedírmelo**“, detalla.

Bandani **comenzó a consumir tranquilizantes después de la primera relación sexual, que la dejó “rota”**. Tuvo que ser **hospitalizada** y los médicos le recetaron pastillas para los nervios.

Años después, otro facultativo le recomendó dejarlas y tomar un **jarabe de metadona, al que se hizo adicta. Con ese mismo jarabe, su marido drogaba a los hijos para que no le molestaran mientras ella iba a trabajar.**

Cuando la joven se dio cuenta del estado de sus hijos decidió divorciarse y poco a poco fue reduciendo la dependencia de sus niños de la metadona. **Tardó en pedir ayuda porque temía que le retiraran la custodia de los pequeños.**

Ahora ya están recuperados y Bandani **saca adelante sola a su familia limpiando casas**. Una de las pocas salidas laborales que encontró por su **falta de estudios**, otra nefasta consecuencia de los matrimonios infantiles.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: efeminista.

**Fecha de creación**

2021/01/07